

Fernando Chueca Goitia

“Inspiración liberal de la democracia”

En consonancia con los fines que pretende conseguir don Julián Marías en este curso, "dilucidar los límites de la democracia para que ésta sea real y efectiva" y ver "cuáles han de ser las ideas que deben inspirarla", don Fernando Chueca tomó como punto de partida un hecho: es cierto que el liberalismo ha sido el inspirador de la democracia.

En el repaso histórico podemos observar cómo, a pesar de que "han marchado siempre muy juntos", no han coincidido siempre. Acudió a definiciones de Ortega y Gasset en "El espectador" (O.C. II). Las preguntas que se plantea tanto el liberalismo como la democracia vienen a ser las mismas —nos dijo—. Nos estamos preguntando "¿quién manda? y ¿cómo se manda?" En cambio, acudiendo a la cita de Ortega vemos un cierto matiz. Si nos encontramos en el ámbito de la democracia la

pregunta fundamental va dirigida al sujeto que ejerce el poder público. En este caso, la respuesta está en "la colectividad de los ciudadanos". Pero en el caso del liberalismo, la pregunta es sobre los límites del poder público ya que éste no puede ser absoluto puesto que se parte de un fundamento; "las personas tienen derechos previos a toda injerencia del Estado".

Si contemplamos el panorama histórico —nos dijo— nos damos cuenta de que los grandes teóricos del liberalismo, Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Locke, son fruto de una evolución que comienza ya en la Edad Media cuando surgen las

«Las ideas liberales no sólo fundamentan la soberanía popular, sino también un modo diferente de concebir la monarquía.»

ciudades libres y mercantilistas.

El hombre burgués que nace en este ámbito, conduce irremediamente a un nuevo tipo de ciudadano que en el siglo XVIII constituye uno de los pilares fundamentales del liberalismo. Así es como se explica la Revolución de 1789, gracias a la ilustración y a las inquietudes de estas gentes, ansiosas de innovaciones. Entonces es cuando vemos totalmente fundado el que a una "monarquía patrimonial", reinante en la Edad Media", sustituya el "auge del Parlamentarismo, sostén de la soberanía nacional". De aquí es de donde arranca la división de poderes y, sobre todo, su "independencia".

Las ideas liberales no sólo fundamentan la soberanía popular, sino también un modo diferente de concebir la monarquía. Para explicar esto, el conferenciante

acudió a la situación actual: "hoy el Rey ya no gobierna, sino que reina, —nos dijo— función ésta no muy claramente definida que se esfuma en una nebulosa de poderes indecisos".

Pero la función fundamental del Rey ha sido siempre la de garantizar "la sagrada unidad de la patria". Ésta la han defendido los liberales a capa y espada. Prueba de ello son dos ejemplos a los que acudió don Fernando Chueca, el repliegue gaditano de 1808 y la Constitución de 1812. A partir de aquí se demostró la soberanía del pueblo español. La historia ha demostrado, y en el caso español quedó claro el "23 F", que el Rey es el "último auxilio" para el pueblo cuando la democracia entra en peligro. Es así como el Rey adquiere una función salvífica.

Pero, a pesar del importante papel que pueda representar el Rey, para poder mantener una democracia, también es fundamental, con vistas a conseguir un desarrollo pleno de ésta, que se determinen claramente sus límites. Esto es lo que Toqueville consideró más importante a la hora de querer conservar las libertades dentro de cualquier sistema democrático, según comentó el conferenciante.

"Las democracias actuales son hijas del liberalismo y sin la influencia de éste no hubieran existido o se hubieran configurado de una manera muy diferente". Pero don Fernando Chueca

quiso ir más allá, puesto que históricamente también se prueba que para que pueda subsistir y se siga manteniendo una democracia es necesario el constante recurso al liberalismo. Sin él está condenada a desaparecer. Ante una democracia en crisis, como es nuestro caso, la función urgente del liberalismo es "reorganizarse como fuerza política". Pero esto no se lleva a cabo a base de formar un partido político —explicó Chueca— sino que se trata de "rebasar los límites de la estricta acción política".

Pero, ¿cómo llevar a cabo este fin? A base de grandes inquietudes que regeneren y hagan vibrar a todo un país en medio de cualquier desengaño o confusión. Frente a la falta de entusiasmo característica de las autoridades de nuestro país, existen "grandes cabezas, cerebros profundos, mentes sagaces" para poder ocupar el mismo papel de los grandes teóricos

del liberalismo. La idea de Don Fernando Chueca iba encaminada aquí a motivar para que estos "cerebros" actúen de verdad y hagan cambiar el panorama político actual. Se necesitaría "un levantamiento espiritual" como el que provocaron grandes intelectuales como Sanz del Río, Salmerón y Castelar, dando lugar a los movimientos revolucionarios de 1848 y 1868, para que se sucediera una verdadera restauración de nuestra democracia. Acudiendo a una expresión ya conocida por nosotros, el académico describió muy bien la situación por la que estamos pasando en estos momentos: "nuestro país está hoy como aturdido, como muerto, otra vez "sin pulso", como podría repetir Don Francisco Silvela, sometido a una especie de letargo, consecuencia de una anestesia general, como la que nos impone el gobierno, con sus alucinógenos adormecedores". El pueblo español permanece en el engaño cada vez que cree en la posibilidad de una "reactivación económica". Pero lo peor de todo es la crisis moral que padecemos y la reducción de posibilidades en todos los ámbitos de nuestra vida.

El liberalismo viene a ser como el motor que permite que la máquina de la democracia se mantenga en funcionamiento. En cambio, haciendo un repaso histórico, las doctrinas socialistas

no han sido capaces de conseguir que la democracia llegue a consolidarse. Nos encontramos con casos como el de Lenin al que para nada le interesaba la libertad. En nuestro país no nos encontramos con esto, pero sí con la originaria aversión hacia la unidad europea en el caso del socialismo y, aunque aparezca interesado por la democracia, lo único que ha conseguido es "desvirtuarla". Esto es manifiesto cuando desde 1982 mantiene un "decidido desprecio al Parlamento".

Así es como se han venido abajo los pilares de la democracia, perdiéndose el equilibrio entre los tres poderes y quedando todo sometido al "poder omnímodo del ejecutivo". Se trata pues, concluye nuestro conferenciante, de un "gobierno invasor" puesto que ha querido acaparar y tener bajo dominio todos los ámbitos de la vida del ciudadano español. Por lo tanto, tenemos un gobierno "destructor de la democracia" que lo único que ha fomentado ha sido la división entre los ciudadanos que pertenecen al partido y los que se incluyen en el sector crítico y, por ello, han dejado de gozar de una serie de derechos. Se ha venido abajo la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La defensa de la libertad a toda costa, base del liberalismo, le ha conducido a huir de un "gigantesco aparato político", como el que nos encontramos en

el caso socialista y lanzarse a la lucha constante para poder conseguir efectividad. Esta finalidad la permiten, en opinión del conferenciante, dos aspectos fundamentales de los que arranca el liberalismo. Por un lado, parte de la exaltación de la libertad, esencial en el ser humano, tal como nos encontramos en los conocidos versos de Calderón de la Barca en "La vida es sueño". Por otro lado, tiene muy en cuenta la problemática que encierra su consecución efectiva, hasta llegar a ser un "nombre terrible" —como escribe Camus—.

Existen muchas dificultades para que pueda realizarse una verdadera democracia. En nuestro país las tenemos por no darse el equilibrio efectivo entre los tres poderes. Pero además aparece "el cuarto poder": los medios de comunicación. Éstos vienen a ser como los manipuladores ocultos al servicio de unas ideas políticas. Este poder constituye una

«Se necesitaría un levantamiento espiritual como el que provocaron grandes intelectuales como Sanz del Río, Salmerón y Castelar, dando lugar a los movimientos revolucionarios de 1848 y 1868.»

amenaza constante para la libertad y puede conducir a su pérdida inconsciente y con ello hacer que se venga abajo la dignidad de la persona. Por eso, comenta don Fernando Chueca, el liberalismo siempre ha contemplado con espíritu muy crítico este poder y aquí es donde se ve la necesidad de poner límites a la democracia.

En nuestro país ocurre que tanto el poder judicial como este "cuarto poder" al que acabamos de referirnos está en manos del ejecutivo. Por eso, la justicia ha perdido su "estabilidad institucional", su independencia, y los medios de comunicación, en lugar de servir a intereses ideológicos claros, como ocurría hace años, sirve a poderes ocultos.

El conferenciante realizó un parangón entre "los señores feudales" de la Edad Media y estos señores poderosos que gobiernan nuestro mundo político actual. Porque el ansia de poder está igualmente manifiesto en ambos. Las mesnadas de los señores feudales se traducen para los poderosos de hoy en "acciones bancarias, en sociedades influyentes..." Visto de este modo, la democracia viene a ser "una dama en un torneo medieval que contempla a los campeones dedicando su sonrisa y alguna prenda de amor a su preferido". Por lo tanto, no se mueve en el terreno de la acción sino de la contemplación, puesto que no es una forma de gobierno efectiva y realmente ha pasado a ser inservible. Y es que, entre

otras cosas, nos movemos en un contexto parecido al de los grandes señores feudales; el lujo y el placer, la inactividad. Y así es como se explica esta grave crisis que padecemos. Porque estos poderosos parecen preocuparse muy poco, o mejor, no se preocupan en absoluto por la democracia. Sólo se preocupan por vivir "unas placenteras vacaciones en islas amables y acogedoras con magníficos yates". Esto ha sustituido al "reposo del guerrero en sus dominios", pero, en definitiva, viene a ser lo mismo y los gobernantes de hoy volverán a opinar lo mismo que Lenin: "democracia ¿para qué?"

Parece ser, pues, que nos encontramos ante una "nueva Edad Media", tal como nos

dice Alain Minee. El dinero se manifiesta como ese "poderoso caballero" que domina todos los ámbitos de la vida humana, quedando ésta al servicio de aquél con la consecuente pérdida de valores. Así, en estas circunstancias, hemos caído en lo que llama don Fernando Chueca "enfermedad del alma". No tenemos ideales y padecemos un desánimo general consecuencia de la mediocridad a la que hemos llegado.

Terminaba así su discurso dejándonos una visión muy pesimista sobre la realidad que hoy nos toca vivir a los españoles: "en la puerta de nuestro país hoy se podría poner para aquel que entrara lo que puso Dante en el dintel del infierno" porque España se ha convertido en un infierno

para la gran mayoría. Para el académico nos encontramos ante un callejón sin salida.

La única salvación posible estaría en la línea de una "regeneración lustra!" —nos dice—para poder estrenar una idea diferente de lo que se ha entendido por democracia. Sólo así nos libraríamos de la gran desolación y el gran naufragio en el que nos encontramos aplicando "grandes dosis de ánimo". El "oxígeno" que necesitamos tiene que proceder de un "espíritu liberal" como el que el conferenciante ha descrito en su discurso. El "carburante" necesario deben proporcionárnoslo esos "grandes hombres", "cerebros profundos" que todavía quedan en nuestra época.